

Un canto a la fidelidad

Muy apreciados Carmen y Vicente,

En Roma comenzamos a saborear el gozo de vuestro 50 aniversario matrimonial. Aquellos bonitos días, llenos de luz, anticiparon la fiesta de un compromiso de unión conyugal, especialmente en aquella cena del último día, tan llena de música y sorpresas. Todos estábamos contentos por aquel sí que os disteis hace 50 años, ante el sacerdote y ante Dios.

Cuánto amor hay cuando ni el tiempo, ni el cansancio, ni los defectos del otro han podido eclipsar vuestro matrimonio. Pese a las dificultades obvias en toda relación estrecha, vuestro amor sigue bien vivo.

Habéis levantado una familia y convertido vuestra casa en un auténtico hogar, con entrega y sacrificio. Vuestro amor, fuerte como una roca, todo lo aguanta, todo lo resiste. Porque lo bonito es quererse también cuando las olas zarandean la barca del proyecto familiar.

Carmen, tu tenacidad y tu capacidad de lucha son asombrosas. Me consta cómo te desvives por los tuyos. Cuidas a tu familia como un regalo de Dios, con ternura y firmeza a la vez. A muchos quizás les desconcierta tu rabiosa sinceridad, tu apariencia a veces seca, externamente. Pero los que te conocemos de verdad sabemos que detrás de tu aparente dureza hay un corazón tierno lleno de amor y dulzura. Lo sabemos.

Y tú, Vicente, bondadoso hasta la inocencia, eres trabajador, sencillo y amable. Te entregas con todas tus fuerzas a aquello que se te pide. Quizás pasas desapercibido, por tu enorme discreción, pero el rastro de tu presencia deja un perfume de bondad y honestidad.

Los inicios de una historia de amor

Jóvenes llenos de vida, Carmen, con 16 años, y Vicente, con 18, se abrían al mundo, inquietos por vivir como todos los adolescentes. Se conocieron en el casino del Poblenu. Y desde aquel día, en aquella hora y en aquel lugar, iniciaron una apasionante aventura que dura hasta hoy, sesenta años después.

Jóvenes con un mundo por delante, calibraron esta gran decisión de comenzar una vida juntos. De la ingenua frescura pasaron a la serena madurez que les permitió construir un proyecto matrimonial.

Su matrimonio se celebró el día 24 de septiembre de 1962 en la parroquia de Sant Francesc d'Assís, del Poblenu. Ese día, con un firme sí, comenzó la definitiva historia de amor iniciada cinco años antes.

Ese sí era la promesa de algo hermoso: ante Dios y el sacerdote, cristalizaron su voluntad de amarse para siempre, desafiando el paso del tiempo.

Llegó la alegría de ver nacer a sus cuatro hijos: Vicente, Eva, María y David. La presencia de los niños hizo vibrar su hogar. Se volcaron en su cuidado y formación, con absoluta entrega. Fueron unos años de intenso trabajo educativo, lleno de amor, para ayudarles a llegar a la edad adulta.

Carmen era tejedora y regentó varios comercios. En casa, supo cómo tejer las hebras de una convivencia armónica, hilando la historia de una familia y convirtiéndola en algo sólido y duradero.

Vicente trabajó 16 años en la lonja de pescado, después compaginó este trabajo con su empleo en la Nissan, donde estuvo 20 años.

Los dos trabajaron incansablemente para tirar adelante a su familia.

La vinculación con la comunidad

La comunidad de la parroquia de San Félix se suma a vuestra alegría en este momento crucial de vuestra vida como matrimonio y familia. Vuestro sí renovado es un testimonio de madurez cristiana. Ahora, más que nunca, es necesario ver matrimonios que, después de 50 años, desean continuar su aventura de amor.

Sabéis que esta es la lógica del amor: crecer y crecer, sin cesar, hasta la eternidad. Nada os ha detenido. Ni los vaivenes ni las vicisitudes, ni los momentos oscuros en que la estrella que iluminaba vuestro corazón parecía ocultarse, nada ha podido vencerlos. Vuestro amor ha brillado siempre por encima de las nubes, iluminando el firmamento de vuestro hogar.

En vuestro itinerario nunca os habéis olvidado de la dimensión eclesial que supone ser un matrimonio cristiano. Desde hace mucho tiempo los dos estáis colaborando en la vida de la parroquia. Quiero hacer una especial mención de vuestra generosidad y disponibilidad. Me consta que los anteriores sacerdotes siempre han estado agradecidos y hoy, en este día tan hermoso, quiero de todo corazón agradecer vuestra dedicación a la parroquia.

Carmen, desde el coro contribuyes a la calidad de la liturgia dominical, pues los cánticos hacen más bellas e intensas las celebraciones. Un coro parroquial da vida al aspecto central de nuestra fe, la participación en la Misa. Y cómo olvidar tu empeño, con el grupo de punto, en los rastrillos benéficos que hacéis a favor de la economía parroquial, con el arte de vuestras manos, tejiendo prendas y adornos, preciosos y prácticos. Te lo agradezco sinceramente, Carmen.

Vicente colabora en la pastoral a favor de los pobres. De carácter apacible, en su trabajo es eficiente y delicado. Semana tras semana, prepara con esmero lotes de alimentos para las familias necesitadas. Vicente no solo pone su esfuerzo y disponibilidad, sino también su cariño hacia los más necesitados. Te lo aseguro, Vicente, estás haciendo un bien enorme a estas familias, y Dios recogerá a manos llenas tu dedicación y esfuerzo por ellas. También a ti, Vicente, quiero agradecerte todo lo que haces por ellos en tu actividad de Cáritas.

Los años no os han quitado ilusión ni ganas para seguir colaborando con la Iglesia a través de esta parroquia. No soy dos extraños que venís a celebrar vuestro 50 aniversario, sino dos miembros activos de la comunidad. Por eso estoy contento de que forméis parte de esta gran familia de Cristo. Y por eso tiene sentido celebrarlo, como lo hemos hecho, en la misa de la comunidad, porque sois miembros de ella.

Que Dios os dé salud y os bendiga y os proteja, a vosotros y a vuestra familia. Que, aunque el paso del tiempo os vaya quitando vitalidad, no os falten las fuerzas para seguir amándoos mucho, hasta el final de vuestros días.

Un fuerte abrazo,

Mn. Joaquín.